

Presentación de “Mientras la luz”

Antonio Praena

Valencia, 2012, Instituto Valenciano de Arte Moderno (IVAM). Visito al fin la exposición “Más al sur” de José Saborit, amigo cuya obra poética era, hasta el momento, más familiar para mí que su obra pictórica.

La primera impresión, en aquella tarde, trajo a mi memoria una cita de María Zambrano en la que señala que, si a la razón filosófica le corresponde el preguntar, a la razón poética corresponde mostrar. Sin embargo aquellos eran cuadros, no poemas. ¿Qué estaba sucediendo? Sencillamente, se hacía manifiesto que en José Saborit poesía y pintura despliegan en distintas dimensiones una misma vocación y un mismo don. El asombro ante sus poemas se redimensionaba cuando ahora, en aquel instante, se abrían a mis ojos por primera vez, en su formato y su presencia, en su figura y su materia originales, las pinturas del pintor.

En aquellas salas del IVAM, ese templo consagrado al arte moderno, se abría, sin embargo y de pronto para nuestros ojos, algo realmente más allá de lo moderno, algo definitivamente tendente a un punto intensamente por delante de cualquier coordenada temporal futura, algo, en esas salas acostumbradas a lo novedoso, más allá de cualesquiera pretensiones innovadoras, rompedoras o supuestamente transgresoras, y ello, sencillamente, porque aquellas pinturas eran revelación. No hay modernidad más adelantada a su tiempo que la fidelidad al arte, el cual es una forma de estar en el tiempo sin estar en él; un momento situado en la historia paradójicamente contemporáneo a muchos otros hombres en muchos otros momentos de la historia.

Años después, cuando *O_lumen* echó a andar, se gestó el sueño de poder acoger y mostrar un día en este espacio las pinturas de José Saborit. Hoy este sueño se alumbró por fin tras casi un año de trabajo intenso y emocionado.

Este lugar nacido para convertirse en ámbito de transparencia donde puedan encontrarse las obras de los artistas y los caminos de los hombres y mujeres que, bien por el camino de la espiritualidad, bien por los caminos del arte van buscando lo auténticamente trascendente y auténticamente humano, acoge por fin las pinturas de Saborit como algo que estaba llamado a suceder.

Porque si los diversos caminos de la verdad confluyen, partan de donde partan, en la unidad del camino de la verdad, los distintos caminos de la belleza y del arte acaban también encontrándose, se parta de donde se parta, cuando es la honestidad intelectual y creativa la que nos guía. Es eso lo más hermoso que a la condición humana puede sucederle: que, más allá de los presupuestos religiosos y más allá de los presupuestos artísticos, acabemos confluyendo en el éxtasis de la luz, en la gratitud absorta ante el hecho de ser.

En las pinturas de Saborit vamos a dar con la mirada abandonada de sí y de ego que en el arte y en lo espiritual -cada uno dentro de la libertad de sus caminos- llamamos contemplación y que tan necesaria es para nacer de nuevo y para revivir el prodigioso milagro del ser y el existir.

Y es que si, desde la más temprana filosofía griega, el misterio de la luz ha sido referido al misterio del ser, al arte de la pintura ya sabía este secreto, pues su materia y su método de trabajo son la luz misma.

Lo que el artista vive, lo experimentaban a su modo también los teólogos medievales. La luz no sólo nos muestra las cosas en su ser, sino que ella, la luz, es ya en sí misma el ser esplendiendo más allá de las cosas y del tiempo. Es ella el asombro primordial. El poeta deja decirse y el pintor deja mostrarse este asombro primordial. Desde el punto de vista teológico, podríamos decir algo análogo: Dios es luz no sólo porque hace ser las cosas y porque las hace visibles, sino porque es la condición en que todo es y todo está patente, visible, dado a los ojos del hombre. Tu luz -dice el salmo- nos hace ver la luz. En cuanto luz, Dios está y hace visibles las cosas retirándose de las cosas. También Saborit se retira de sus pinturas de una forma humilde, sacrificial incluso, para que el misterio sea y sea sólo el misterio.

Ser pintor sin ir de pintor, igual que Dios se rebajó incluso a la muerte para salvar y salvarnos de la muerte. Por ello, la condición kenóticamente artística de José Saborit es capaz de dejar que el misterio se revele y nos revele el mundo desde una perspectiva radicalmente inédita. Y, porque ya no pregunta, porque ya sólo nos sumerge en lo abierto, pueden nacer nuevas búsquedas para quienes hasta su obra nos acercamos: ¿quién sostiene el horizonte? ¿Será lo inabarcable e indefinible quien sostiene la línea del horizonte y no a la inversa?

Pero, a la vez, vamos a asistir en las pinturas de José Saborit al momento en que las cosas van dejando de ser figura definible, figurativa, para hacernos asistir al punto en que lo indefinible y lo no figurable se abren. Ello nos

invita también a preguntarnos si no es quizá el misterio, lo extasiadamente abierto, lo que sostiene, envuelve y da forma a la figura, a lo que podemos ver, a lo que se hace humanamente visible, gratuitamente ofrecido para nosotros. A este acto de revelación de lo que ya estaba ahí pero que ahora nos sumerge en una visión completamente nueva, lo llamamos arte. Es anterior a las cuestiones, y, por eso, es origen del pensar de un modo que nos reengendra y nos renueva, haciendo ver que, precisamente, el más profundo centro del hombre es aquello que lo desborda, trasciende, antecede y aguarda en un futuro no mensurable en categorías temporales. Sin pretender ser humanismo, ni arte, ni teología, estas pinturas nos arrastran a una experiencia del hombre, del arte y de Dios más profundas.

Del hombre porque invierten la perspectiva de las búsquedas invitando a verse a sí mismo desde una luz nueva, desprovista de *a priori*s y de afán de afán de dominio. Así, ellas ensanchan y profundizan la conciencia de lo que como humanos somos y nuestro lugar en el cosmos.

Del arte, porque, sin trucos, atajos, efectismos y ambiciones narcisistas, todo lo que podría ser pintado y todo el virtuosismo que podría ser exhibido se acaba acogiendo a lo que exige ser pintado, revelado en su misterio, haciendo así del arte un lenguaje de lo inefable y no un discurso al servicio del ego del artista.

De Dios, porque, sin que necesitemos conocer si hay algún presupuesto religioso en estas obras, ellas nos introducen en una forma de gloria análoga a la Gloria que el Creador mostrara a la mirada de un niño en el primer amanecer del universo -si es que acaso no es la misma gloria-.

Por esto y por mucho más, la obra de José Saborit estaba llamada a entrar en este templo. Estos muros reciben sus pinturas pero, en realidad, son ellos los que entran también en la luz de estas pinturas.

Esta doble correspondencia nos hace patente, eso: que Mientras la luz...; es decir, que la luz es un *Mientras*, y que, quien una vez ha existido en ese tiempo de gracia, en este *Mientras*, ha ingresado ya para siempre en algo que trasciende al tiempo y la materia.

En este año largo de trabajo, José y yo anduvimos buscando un título sin darnos cuenta de que el título estaba -en las cosas importantes de la vida suele ocurrir así- mucho más cerca de lo que pensábamos. Ese título aguardaba en un verso de la obra de Lola Mascarell que, a su vez, dio título a todo un libro de la poeta: *Mientras la luz*. Si la persona y la poesía de Lola eran luz en la persona y la pintura de José Saborit, parece que también

estaba llamado a ser que su encabalgamiento sorprendente y su poemario bellísimo dieran título definitivo a esta exposición.

Y aquí están, las pinturas y el artista, el poeta, José. No es él muy del gusto de escuchar de sí mismo. Pero me corresponde decirles que es Catedrático en la Facultad de Bellas Artes de la Universitat Politècnica de València, que su obra ha sido expuesta en galerías de arte y museos, destacando, entre sus últimas exposiciones *Con el aire* (Centro del Carmen, Generalitat Valenciana, 2008), *Más al Sur* (IVAM, 2012), o *La escalera de Jacob* (Galería Shiras, diciembre 2018). Entre sus publicaciones poéticas destacan *Flor de sal* (Pre-Textos, 2008) *La eternidad y un día* (Pre-Textos, 2012), *La misma savia* (XXX Premio de poesía UNICAJA, Pre-Textos, 2016). Alguien me ha pedido que no olvide recordar su ensayo “La imagen publicitaria en televisión”, con 4 ediciones en Cátedra, o, igualmente en la Editorial Cátedra, su “Retórica de la pintura”. Su publicación más reciente es “Lo que la pintura da” (Pre-Textos, 2018)” un ensayo cuya belleza lo convierte en verdadera prosa poética.

Mientras la luz no habría sido posible sin José Luis Palacios, que ha comisariado esta exposición con su experiencia en gestión artística y, sobre todo con su talento y especial sensibilidad hacia ese complejo y a la vez delicado mundo donde, hoy en día, conviven la pintura, el cine, la danza, o la observación tecnológica.

Quisiera, en último lugar, añadir que son éstas unas pinturas impregnadas de esperanza. Porque toda la luz futura es atisbada desde un punto presente. No puede haber camino hacia la eternidad si no es atisbado en el instante. Y ocurre que, por otro lado, el cristianismo no sería el cristianismo si elimináramos de su moral la virtud de la esperanza. Sin buscarlo, por caminos diferentes, la esperanza viene a ser un elemento común entre estas pinturas de Saborit y el espíritu que hizo que esta sala se abra al mundo del arte y la palabra. Eso es lo hermoso: encontrarse sin buscarse o, al menos, sin saber que nos estábamos buscando por los caminos diferentes de mundos diferentes que son el mismo camino y son el mismo mundo.

Vamos a escuchar ahora, el poema “Mientras la luz” en la voz de su autora, Lola Mascarell, quien volverá a O_lumen para presentar su obra y mantener un encuentro con todos nosotros. Tras ello, disfrutaremos del corto realizado por Hernán Talavera, alguien que busca captar el misterio de lo cotidiano a través de la observación sigilosa de la realidad. Tras licenciarse en Bellas Artes, Hernán, amplió sus estudios con artistas y cineastas del prestigio internacional como Abbas Kiarostami, Bill Viola,

Toni Conrad, Víctor Erice, José Luis Guerin o Antonio López. Sus obras han sido exhibidas a través de distintas muestras y festivales en museos y centros de arte nacionales como el *Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía* (Madrid) el *Museum of Contemporary Art* (Chicago) o el *Institute of Contemporary Arts ICA* (Londres).